

Las Escuelas Radiofónicas Santa María*

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. III, núm. 2, pp. 103-105]

Los filósofos y tecnólogos modernos llaman a nuestro tiempo “la era de la electrónica”, pues en torno de esta ciencia gira la civilización actual. Como resultado de los grandes avances electrónicos, el hombre está cambiando en su manera de concebir e interpretar el mundo, enmarcado por “la civilización de la imagen”. En consecuencia, este *homo-audio-videns* necesita rumbos, formas y técnicas nuevos que lo ayuden a implementar su enseñanza-aprendizaje. Los conceptos solos y el discurso lineal ya no le son suficientes, ya que ese hombre adquiere su cosmovisión por unos medios que fundamentalmente transmiten imágenes y sonidos (McLuhan, 1969).

Descendiendo ahora al campo de las realidades, el panorama de la educación en República Dominicana manifiesta notables deficiencias. Hace apenas unos pocos años, las estadísticas arrojaban los siguientes datos: el 82% de los dominicanos mayores de 15 años no habían cursado los cuatro primeros grados de Primaria (Secretaría de Educación, 1968), sólo el 13.87% de las primarias rurales ofrecía a los campesinos hasta el sexto grado (Secretaría de Educación, 1970) al cual accedía apenas el 7% de los alumnos del medio rural (Prats-Ramírez, 1959).

De la conjugación de esa doble necesidad (de incorporar a la educación los medios modernos de comunicación y de remediar en lo posible la deficiente educación imperante) surgieron en Santo Domingo, República Dominicana, el año de 1969 las Escuelas Radiofónicas Santa María.

1. Objetivos

Las metas que dichas Escuelas se fijaron son las siguientes:

a) Proveer a los dominicanos de los conocimientos básicos que les permitan un ulterior desarrollo cultural y humano.

b) Desarrollar en los dominicanos su capacidad de trabajo intelectual y económico, para que actúen realmente como personas y se esfuercen por *ser más*. Se intenta transmitir al alumno radioescucha una enseñanza teórico-práctica que lo capacite para resolver por sí mismo los problemas que se le presenten en su vida cotidiana.

c) Contribuir al descubrimiento de los valores específicos de la nacionalidad dominicana, mediante la valoración y difusión de los aspectos relevantes de su cultura e idiosincrasia, con el fin de ayudar al dominicano a situarse y definirse con criterio propio.

2. Radio Santa María y la educación radiofónica

Con las Escuelas Santa María se inició en la República Dominicana la enseñanza radiofónica. En el año de su iniciación, estas Escuelas alcanzaron la cifra de

* AmableRosarioGarcía, autora de este informe, forma parte del equipo de Radio Santa María.

25 459 adultos alfabetizados. Se empleó la cartilla “Quisqueya” y una técnica que constituía una positiva innovación en el medio.

El deseo de continuar dando más educación al pueblo dominicano, ya no sólo a nivel de alfabetización, sino de educación primaria y hasta secundaria —lo que obviamente entrañaba mayores costos y un trabajo más arduo—, impulsó a los directores de la emisora católica más potente del país, a idear un sistema más metódico, organizado, eficaz y práctico.

3. Nuevo método

Las organizaciones internacionales actualmente más comprometidas en el campo de la educación de adultos, tales como UNESCO, CREFAL, CREA, ALER..., convienen en que la alfabetización de adultos se debe concebir como una educación “funcional” (CREFAL, 1967: 13-14) o “permanente” (Caldera, 1969). No basta alfabetizar; es necesario abrir al educando adulto la posibilidad de que continúe sus estudios, para impedir que se convierta en analfabeta “funcional” (Suárez Marill, 1969: 8) o por desuso.

El método que las Escuelas Radiofónicas Santa María tomaron como base fue el ECCA (Emisora Cultural Canaria, de las Islas Canarias). Posteriormente lo reelaboraron atendiendo a la realidad concreta que vive la República Dominicana, a sus problemas, necesidades y aspiraciones.

Este nuevo sistema de enseñanza, al que se designó como “audio-visual-táctil”, pretende desarrollar simultáneamente en los adultos las facultades de “atender, ver, escuchar y trabajar”. Reúne para tal fin los tres elementos importantes de la enseñanza: método activo, material escolar y contacto personal con el alumno. El sistema, además, se halla al alcance de cualquier persona de las comunidades urbanas y rurales de la Dominicana.

4. Elementos del método

Cuatro elementos intervienen en el proceso enseñanza-aprendizaje: a) profesores locutores, b) maestros correctores, c) departamento de tráfico y d) alumnos.

Profesores locutores. Son maestros especializados que tienen a su cargo elaborar los esquemas de clases y explicarlos a través de la radio. Es empeño constante de estos profesores hacer atractivas sus emisiones, para captar la atención del alumno y transmitirle con eficacia nuevos conocimientos y valores mientras dialogan con él.

Maestros correctores. Éstos constituyen un elemento esencial del sistema. Su papel no es dar clases, sino únicamente orientar a los alumnos en el estudio y comprensión de los esquemas que reciben de las Escuelas. En el intercambio, los maestros entablan contacto personal con los alumnos, dialogan con ellos, los ayudan a resolver sus dificultades y los animan a seguir adelante.

Gracias a los servicios del maestro corrector, el método ha salvado el gran problema a que se enfrentan los medios masivos de comunicación, a saber, el de la retroalimentación. El maestro corrector envía semanalmente a las oficinas centrales de las Escuelas una relación, llamada “parte semanal”, sobre las dificultades y logros alcanzados por los alumnos. Esta información permite a los profesores locutores adecuar sus lecciones al ritmo de aprendizaje real de los alfabetizados, con lo que se incrementa la eficacia de las emisiones.

Departamento de tráfico. Cada alumno recibe semanalmente un juego de 6 o 7 hojas impresas por ambos lados, que constituyen su material de estudio.

Es toda una hazaña hacer llegar cada semana este material a 10 000 alumnos, que viven en localidades distantes entre sí y de difícil acceso algunas de ellas.

El alumno. Obviamente, el método permite al alumno seguir las clases desde su propio hogar. En el intercambio semanal que establece con su correspondiente maestro, el alumno presenta para corrección el trabajo que ha realizado, recibe los esquemas de la semana siguiente, y el consejo y el estímulo para continuar.

Por el servicio recibido, paga semanalmente 25 centavos dólar, de los cuales 15 se destinan a retribuir al maestro corrector y los 10 restantes a cubrir parcialmente los gastos de operación de las Escuelas.

5. Control de los alumnos

En las oficinas centrales se lleva un registro cuidadoso de cada uno de los 10 000 alumnos y de los 247 maestros correctores. En las fichas personales se anotan todos los movimientos de los alumnos, lo que permite seguir el adelanto o estancamiento de los mismos con la mira de ayudarlos más eficazmente. Los correctores poseen un duplicado de las fichas de sus respectivos alumnos, las que enriquecen constantemente con nuevas informaciones.

6. Crecimiento de la matrícula

Cuando en agosto de 1971 las Escuelas introdujeron el nuevo método de enseñanza, la matrícula era de apenas 1 404 alumnos. En el tercer semestre, el número ya sobrepasaba los 10 000. En el segundo semestre de 1972, se graduaron 1 753 alumnos de sexto grado.

En estos momentos se están elaborando proyectos para extender el sistema a todo el país.

* * *

REFERENCIAS

Caldera, Rafael

1969 "Decreto presidencial 208", en *Gaceta*, núm. 29 089. Caracas.

CREFAL

1967 *Manual sobre la organización y el planeamiento de programas de alfabetización en América Latina*. Pátzcuaro, Mich. (México).

McLuhan, Marshall

1969 "La galaxia Gutenberg" en *Génesis del homo tipographicus*. Madrid, Aguilar.

Prats-Bamírez, Ivelisse

1959 "La educación y el joven dominicano" en *Estudios Sociales*, núm. 3. Santo Domingo.

Secretaría de Educación

1968 *Compendio estadístico*. Santo Domingo.

Secretaría de Educación

1970 *Compendio estadístico*. Santo Domingo.

Suárez Marill, Mario

1968 "Alfabetización en la República Dominicana" en *Estudios Sociales*, núm. 1. Santo Domingo.